

PURIFICACIÓN FERNÁNDEZ SÁNCHEZ. PURI

TOLEDO

Entrevista realizada en el domicilio de la entrevistada (Toledo).

Lunes, 2 de marzo de 2026. 17,00h.

Entrevistada: Purificación Fernández Sánchez. Puri.

Fecha y lugar de nacimiento: 2 de febrero de 1958, Toledo.

Acompaña: Consuelo Romero-Salazar Fernández-Cabrera

00.00.08

Pues bueno, mira, Purificación Fernández, nací el 2 de 2 del 58, y nací en Toledo. Mis padres, unas personas humildes, vinieron de la puebla de Montalbán aquí a Toledo, mi padre a trabajar en la Fábrica de Armas, y hemos vivido en varios sitios, en San Justo, San Juan de la Penitencia, y ya posteriormente aquí, en las casas del poblado, por el tema de la Fábrica.

Y nada, pues yo no tengo estudios, solamente los estudios primarios, porque efectivamente cuando terminé de trabajar, con 14 años, mi padre me preguntó, ¿quieres estudiar o trabajar?, y yo le dije que no quería estudiar, y a trabajar. Y entonces me puso a trabajar en una sastrería, que era muy famosa aquí en Toledo.

00.00.53

Nada, nada, nada, en absoluto, con 14 años, salí del colegio, ya me acuerdo que terminó el colegio, el colegio acaba en junio, por ahí, o en mayo, y en septiembre empecé a trabajar con Pablito. Y mi madre fue a hablar con él, y le dijo, aquí te la traigo para que le enseñes el oficio de una mujer, porque si no sabe coser, no es una mujer como Dios manda. Entonces, con esas claves, pues imagínate, ¿qué me podía pagar? Pues no pagaba nada, sin asegurar, en aquella época eso no existía, te pagaba por semana, no sé si eran 200 pesetas o algo así, muy poco, y ahí empecé a trabajar.

Y era una sastrería, la verdad, muy “sui géneris”. Allí en esa sastrería pasaba todo tipo de gente, pasaban gays, que entonces se les llamaba “maricones”, “putas”, todas las “militaras” de los bloques, la gente de postín, de Toledo, y entonces ahí era una calidad, una vida.

Yo recuerdo con Carmen, “la pepina”, que era una prostituta muy famosa de Toledo, que un día la mujer esta nos cuenta, las cuenta a mis compañeras que eran mayores, yo no tenía ni idea, y entonces mis compañeras la preguntan, Carmen, ¿cuánto ganas? Y dice ella, dice, si no hago nada extra, mil pesetas. ¡Uh! Claro, todas estaban alucinando.

Total, así se quedó, si hago algo extra, pues ya fue. Y yo cuando se fue, la mujer, la buena mujer, les pregunto a mis compañeras, ¿de qué trabaja esta mujer? Entonces se llamaba una mujer de la vida, claro. Yo lo único que recuerdo de aquella mujer, que era una persona excepcional, vivía con su madre, con dos hijos, que por cierto, luego la sacó un pescadero de Madrid, la sacó del tema del prostíbulo. Tenía dos hijos, claro, cada uno de su padre, y a mí me encantaba llevarla la ropa, porque yo era entonces la aprendiz, y entonces había que llevar la ropa, las prendas que le cosíamos, y me daba unas propinas que superaban el sueldo del Pablito, y me encantaba, además era una mujer excepcional.

00.03.08

Y luego ya de ahí, pues estuve unos años, me salí porque tenía que prepararme el Servicio Social, que entonces era necesario para ponerse a trabajar. Y yo me quería poner a trabajar aquí en la Fábrica de Armas, y entonces te lo exigían, el servicio social, y entonces me salí para preparármelo en condiciones. Y lo hice en tres meses, que por cierto, caí mala y toda la leche, porque primero eran clases de curas, de servicio social, de cocina, de temas religiosos, y luego por la tarde tenía que ir a una guardería. Entonces en esa guardería, pues me pegan el sarampión, total que... Pero bueno, todo eso que hago, pues no me sirvió de nada, porque no aprobé. No aprobé y no me pude meter en la Fábrica.

00.03.58

Y entonces estuve trabajando un tiempo haciendo arreglos del comercio. Los bajos de los pantalones, arreglos, y cosía para todos los comercios que había en la calle Ancha. Y ahí estuve un tiempo.

Y ya de ahí, uno de Navarro, no sé si os acordáis de la tienda de Navarro, pues el encargado me decía, Puri, tú coses muy bien, tienes que ir a trabajar a la fábrica de mi hermano. Bueno, y entonces, pues un día me bajé a la fábrica, y entonces esa fábrica que cosíamos ropa militar, estaba donde Pescanova, donde Urgencias. Ahí empecé yo, era una fábrica, se cosía ropa militar y todo en cadena. Entonces cuando yo llego allí, me dice que de dónde vengo y tal, que qué experiencias tengo, cuando le digo que vengo de Pablito, me dice, pues mañana a las 7 de la mañana te pones a trabajar. Bueno, pues ya está, yo empecé allí a trabajar.

00.04.53

Y ya ahí, que fueron ya en los años 76 o 77, ya empieza aquello de los movimientos sindicales. Y en aquella época fue curioso, porque éramos una fábrica de unas 100 mujeres y ya había algunas compañeras, que entre ellas estaba Mari Carmen, que estaban afiliadas a Comisiones Obreras. Y otro grupo que no estábamos, o sea, que para nosotros todo esto era nuevo, esto de los movimientos sindicales era nuevo.

Y entonces nos recorrimos unas cuantas los sindicatos, los distintos sindicatos. Bueno, lo qué había entonces. Pues UGT, Comisiones Obreras, yo no sé qué más habría, y ya está. Y entonces, bueno, pues unas cuantas, que entre ellas estaba yo, pues no gusto UGT, porque el de Comisiones, lo que pasa siempre, se califica por la persona, y yo, la verdad, sinceramente, pasado el tiempo, creo que me equivoqué, pero bueno, nos gusto más UGT. Y entonces, pues UGT, no fuimos.

Porque en aquel entonces ya se empezaba a hablar de estar organizado, de estar afiliado y tal, ¿sabes? Entonces, nosotros, fíjate, en aquella época siendo mujeres y tal, pero en nuestras cabezas, y además esa siempre ha sido una fábrica muy sindicalizada, estábamos todas afiliadas, bueno, exceptuando, pues yo qué sé, la encargada, la de la oficina y tal, pero el resto, o sea, lo que eran las trabajadoras de a pie, como digo yo, las que cosíamos y tal, esas todas estábamos afiliadas, una parte a Comisiones y otra parte a UGT, éramos, estábamos muy sindicalizadas.

Y es que entendimos, en aquella época, que efectivamente... Yo para mí era algo súper nuevo, ¿entiendes? Yo no había vivido nunca esto, ni lo había conocido, o sea, te estoy hablando por eso, de unos 17, 16 años tendría, o por ahí, 17. Y entonces decidimos que sí, que era bueno, importante sindicalizarse, y allá que fuimos, y entonces, yo y otras cuantas, y otras estaban en Comisiones.

Que yo, por cierto, siempre me ha gustado meterme en los charcos, y entonces yo con mi compañera, que éramos compañeras y amigas de Comisiones, pues siempre juntas, siempre juntas, siempre juntas, a solucionar todo y a meter a ti siempre el rollo. Y entonces ya ahí empezaron los movimientos, las huelgas, para mejorar las condiciones de la gente.

Nuestro convenio era del Textil y era a nivel nacional, y entonces pues ya había que empezar a meterse en el... Y entonces yo empecé a tener problemas con UGT.

00.07.29

Llega una huelga de seis días, y ahí vamos todas, vamos toda la fábrica, ahí no teníamos problemas. Que recuerdo que iban de piquetes los compañeros de la Fábrica de Armas, y los de Macáis, o sea, iban en apoyo a nosotros, bueno, nos coordinábamos y cada uno a una hora determinada, pues se iba de piquete.

Bueno, y entonces, en aquel entonces, pues fuimos a la huelga sin problemas. Y mira por dónde nuestro jefe despidió a gente, despidió sobre todo a una compañera, y era una compañera de UGT. Entonces, pues yo... Pues a ver, en plena huelga, despedir a alguien, ¿me entiendes? Entonces voy a UGT y empiezo a hablar: no, que... “Esto tienes que ir al abogado”, y claro, yo decía, pero vamos a ver si esto es un tema sindical, si esto es la pelea, y yo entendía, ¿me entiendes?, que si es todo abogado, irnos a juicio, si nos ha despedido en plena huelga. Total, que a mí yo esa es la primera en la frente. No me gustó nada cómo me dirigían el tema.

Luego, había información que había que contactar e ir a Madrid, porque ya os digo, al Convenio Nacional, entonces les digo que me quiero ir a Madrid para hablar con los compañeros de la federación y tal, y ver cómo va el convenio, que me expliquen un poco de viva voz, con las hojas informativas que nos llegaban. Y entonces me dicen que “sí, hombre, para que te vayas al Corte Inglés”. Bueno, total, una serie de cosas, ¿me entiendes?, que ya me mosquee.

Además esto del despido fue la gota que colmó el vaso. Pues se lo dije a las compañeras, digo, mira, me ha pasado esto, vamos, nos ha pasado esto, y entonces vamos a ir a Comisiones.”Pues Puri, donde tú vayas, contigo”, y entonces fuimos.

Yo llego allí con el problema de mi compa, y fue Juan Arroyo el que me atendió, y además, “mira Puri, no hay ningún problema, vamos a ir a la Delegación” Es la acción sindical que había que tomar, porque era en plena huelga, ni demanda ni leches. Entonces hice un escrito, fuimos a la Delegación, al Delegado, no sé qué, y entonces, ante la presión,... Además, fíjate, ahí no había ningún problema, porque estaba toda la fábrica encima. Entonces se solucionó sin tener ningún “movidón”.

00.09.46

Sí, pero ya ahí vamos a empezar a hacer elecciones Yo aquí en esta empresa, éramos antes delegadas, éramos tres, el máximo que podíamos, llegamos a ser en una ocasión comité de empresa, y eso siempre, ¿me entiendes?, porque salían las elecciones, nos presentábamos, y no había ningún problema, y la verdad que yo siempre, cuando ya se empezaron a crear los delegados, ya los representantes y tal, siempre he sido, o sea que yo ahí en ese aspecto siempre he estado.

Claro, porque se conoce que he debido de ser yo, no sé, si por mi carácter y tal, claro, debía de ser una medio líder, o algo de eso, tenía que tener yo pinta de eso.

00.10.25

Sí, bueno, sabes lo que pasó también, mira, sí... Porque en casa de Pablo, en la sastrería, pues, como ya te digo, que no nos tenía aseguradas ni nada, pues ese fue el primer envite que hicimos, yo y unas cuantas, nos fuimos a los sindicatos verticales. Porque fuimos, fíjate la ignorancia de aquel entonces, con 15 años, nos fuimos a informarnos, solamente queríamos informarnos, porque ya nos habían dicho que ese sindicato no era mucho de fiar y que podía enterarse el jefe, y entonces nosotras llegamos, que entonces estaba en el Alcázar los sindicatos verticales, y fuimos yo y dos o tres más, y entonces llegamos allí y el señor que nos atiende: “¿de dónde venís ustedes, de dónde vienen estas jovencitas?” Y claro, no, bueno, “pero decirlo, decirlo”, bueno, no, es que venimos solo a informarnos del convenio, porque entonces no había convenio nacional, eran convenios provinciales, no, “pero no, pero decirlo”, no, no, pero sí solamente, y venga..., porque nosotros ya nos habían dicho que cuidadito. Bueno, entonces ya al final el tío nos lo saca, le decimos que venimos del taller. “Ah, Pablito, bueno, pues nada, Pablito, pero si le conocemos mucho”. Claro, a ver, pues era muy famoso en Toledo, “nada, vosotras no os preocupéis, ¿y qué es lo que queréis?” Pues nada, pues información, mire usted, porque este hombre, y no, mire, si lo de darnos de alta no, era cuánto tenemos que cobrar, y entonces, bueno, pues el tío nos dio una hojita. Pero debió de llamarle, porque nada más llegar, habíamos ido antes de entrar al curro, antes de entrar al trabajo, entonces nada más llegar, nos abre la puerta, porque este hombre era muy peculiar, nos abre la puerta, y “venga, pasar, pasar, pasar”, nos dice, “¿qué? ¿Que habéis estado informándoos?, y nosotros nada, calladas, nos sentamos, y le sacamos la hoja, nada, mire, solamente queremos que nos pague usted esto que nos han dicho, que esto es lo que nos corresponde. “¡Ah, los derechos! Pues mira dónde está la puerta, ahí la tenéis, os podéis ir”, nos dice el tío y dice,” porque esta es mi casa, y en mi casa se hace lo que yo digo, y al que no le interesa, ahí tiene la puerta”.

Entonces así fue, el tío nos quitó la radio, porque era lo primero que hacíamos, se cabreaba, teníamos una radio allí, oyendo música y tal, nos lo quitaba la radio, o sea, esa mañana estuvo sin hablarnos, y luego ya pues, pues luego ya recapacito, ya nos pagó, porque de alta nunca jamás, o sea, el tiempo ahí que estuvimos, nada, de nada, de nada, ¿sabes?

00.13.07

Entonces ya fue el primer envite, ¿sabes?, con 16 añitos. Entonces bueno, pues ya ahí se conoce que yo ya tenía ramalazo, ¿sabes?, debía de tener ramalazo. Y luego aquí ya, pues en esta fábrica, pues mucha pelea hemos tenido. Lo que pasa es que siempre ha sido muy compensada, porque la gente era muy “tirapalante”. Las compañeras, bueno, yo ahora todavía sigo, porque hemos hecho un grupo de WhatsApp y nos vemos de vez en cuando, quedamos a comer y tal. Y es, es que son cosas muy entrañables, porque en esas circunstancias tan, tan especiales, pues entablas unos lazos de amistad y de, ¡guau!, maravilloso.

00.13.44

Y además ahí, en ese taller hubo momentos chungos, porque hubo una época... Mi jefe le dio por cronometrarnos, por tomarnos el tiempo. Entonces como sabía que yo era la sindicalista, entonces iba a por mí. Entonces se tiraba días y días enteros, la cronometradora aquí [al lado] y yo cosiendo, y mis compañeras, mis compañeras, “¡aguanta, aguanta, Puri, aguanta!”, me decían por detrás. “¡Aguanta, Puri, aguanta!”. Y bueno, pues al final, esa pelea también la ganamos, porque claro, nosotros lo que le decíamos, mire usted, que le subimos la producción, pero nosotros queremos también una compensación económica por el esfuerzo que estamos haciendo. Él quería la misma, o sea, más producción pero por el mismo precio.

00.14.26

Efectivamente, yo cuando entré ahí en esa fábrica, muchas se fueron, porque entonces existía todavía lo de la dote. Y efectivamente luego ya eso se quitó, y fíjate las cosas también, que es que las mentalidades en aquella época, las mujeres éramos muy peculiares.

Entonces, en aquella época las que se iban, pues se sentían orgullosas porque quería decir que el marido las podía mantener. ¿Entiendes? Pues yo, como otras muchas, nos quedamos y entonces oíamos que insinuaban eso, ¿me entiendes? Es que claro, se van a quedar a trabajar y tal, porque como que el marido no te podía mantener, ¿me entiendes? No sé, ni de lejos pensaban que eso era una forma de independencia y demás, que luego mira, lo hemos hablado posteriormente y ellas reconocen que se equivocaron. Vamos, de medio a medio, porque sí, porque una mujer que tiene su trabajo, tiene su independencia, tiene, o sea que años luz, pero en aquella época es que eso se llevaba y claro, y las mentalidades eran las que eran y se iban.

Y se iban y entonces, pero ahí la mayoría y luego ya claro, luego ya no, luego ya pasamos, algunas no, seguíamos siendo jóvenes, pero ya algunas con hijos incluso, ¿me entiendes? O sea que, bueno, ya hay una anécdota que es muy buena.

Había una muy graciosa que, porque mi jefe contrataba mucha gente. Nosotros éramos una plantilla de casi 60, 70 casi, más o menos. Pero cuando venía mucho curro, pues contrataba a lo mejor y llegábamos a ser hasta 200 personas, o 100 y mucho, bueno. Entonces en esa época, pues en una época que contrató a mucha gente y entre ellas a una chavalita muy jovencita que era hija de un guardia civil. Y entonces estábamos las que cosíamos así en las máquinas y aquí [al lado], en sillitas sentadas, estaban las aprendizas que eran las que cortaban los hilos y tal, ¿no? Y entonces mira que esta chica, pues se sienta allí a nuestro lado. Y entre las viejas del lugar, como digo yo,

pobrecita,... Y la dice, “oye, niña, que digo yo que tenías que lavarte un poquito”. Y porque es verdad que olía, pero no solo a sudor, olía..., y la digo, y le digo yo también, digo, “si alhaja digo, te tienes que lavar un poquito y eso, digo” Y ella nada más que nos miraba, porque era muy cortadita la niña, era muy cortada y nos miraba, nos miraba. Bueno, total que al día siguiente viene la muchacha y dice, “¿sabéis una cosa? Le he dicho a mi madre, le he dicho a mi madre lo que me habéis dicho, que si me tengo que lavar. Dice, me ha dicho mi madre que vosotras sí, pero yo no porque soy doncella. Yo no me tengo que lavar porque soy doncella, vosotras sí porque ya estáis casadas”. ¡Mira!, esta compañera: “¿Qué dices? ¿Qué dices?”. Porque además ésta también era de las que decían siempre cuando hablábamos del amor y esas cosas, porque en aquella época con los novios y todo ese rollo. Y decía esta compañera: “el amor verdadero entra por el “meadero””. Éramos así, ¿me entiendes?

00.18.00

Era la verdad que un grupo siempre riéndonos y nos íbamos al servicio íbamos unas cuantas juntas y una vez, estamos en el servicio y, en esa época, se empezó a llevar ya lo de los tampax. Bueno. Y entonces pues algunas no atinaban a ponerse. Y hablábamos entre nosotras. Dice otra: “que es muy fácil. Tú tráetelo. Tú tráetelo. Te lo traes que te voy a enseñar yo cómo hay que hacerlo”. Bueno, total, que llega el día del auto: “que me lo he traído, que no sé qué”. Unas cuantas nos vamos al servicio. Y entonces unas pocas en el lavabo allí y estas dos se meten al servicio. Y las oímos: “pero venga, a ver, relájate. Venga, tú ábrete, ábrete”. Y viene la encargada. Nosotras no sabíamos dónde meternos. Mira. Allí lavando las manos así, disimulando. Y las oíamos: “venga, ábrete más. Relájate. Ay, que me duele mucho. Que me estás haciendo mucho daño. Porque no te relajas. Pero ábrete bien de piernas”.

Bueno, aquella conversación entre nosotras, ya una risa, no sabíamos dónde meternos. Pero escucha que luego al día siguiente, nos llaman al despacho y nos llaman a las del comité de empresa. Y bajamos. Mi jefe. Mi jefe era de Madrid y entonces venía de vez en cuando. Dice: “bueno, quiero hablar con ustedes y tal. ¿Y qué pasa? Dice, pues que me han dicho que se meten ustedes al servicio y hacen unas cosas muy extrañas. Y entonces si se tiran mucho tiempo en el servicio”. Digo, mire usted, vamos al servicio las veces que hace falta y el tiempo, pues yo no sé. ¿Qué pasa? Que nos miden ustedes el tiempo que... “Y luego me han dicho que hacen ustedes unas cosas muy raras”. Digo, mire, no haga usted caso de “la misa la media”, porque todo eso es mentira.

Pero efectivamente aquello, ¿entiendes? Que luego, claro, se lo dijimos. Pero hija, si es esto lo que estaban haciendo. ¿Qué te pensabas que estaban haciendo?

00.20.00

Manufacturas Toledo. Bueno, las oficinas estaban en Madrid y la montó aquí, claro. Y estaba ahí donde Pescanova, donde estaba antiguamente Pescanova.

Era una fábrica muy grande. Estaba la parte de arriba, era donde estábamos nosotras cosiendo. La parte un poco más abajo eran las planchas y demás y abajo era el corte. Estaban donde cortaban y eso. Y como siempre, pues los hombres cobraban un dinero, las mujeres otro. Sí, ahí siempre los privilegios de los tíos siempre han sido el orden del día.

00.20.38

Pero luego en la fábrica había la encargada esta, pero que tenían una mujer encargada para que se pudiera meter al servicio. ¿Me entiendes? No era porque quisieran que la ascendieran, porque entonces en aquella época la mentalidad era la que era y los tíos siempre tenían una situación de privilegio y en cambio las mujeres no. Y esta mujer, la encargada esta, pues era para eso. Claro, ponían encargada para que se pudiera meter al servicio y controlarte y todo ese rollo. Porque no van a meter a un tío ahí para oler. Entonces metían a esta con el disimulo y ahí pues nos espiaban.

00.21.15

Y entonces ya se sabía, bueno, ya lo sabíamos porque ya éramos muy activas, íbamos mucho porque esta empresa era de jornada intensiva. Entonces a las 3 de la tarde acabábamos. Y entonces normalmente nos subíamos por la tarde a militar en el sindicato, de militantes, a las reuniones, no sé qué, subíamos por la tarde. Y entonces ya empezaron, los compañeros que entonces tenían la responsabilidad del sindicato, Juan Arroyo y el Manchego, Chema y toda esta gente, pues sabían que el textil tenía una laguna y que había un problema y que había que trabajarlo. Porque además en aquella época ya se estaba trayendo la producción para acá porque el textil empezó en sus inicios en Cataluña, Madrid y tal, y se fueron yendo hacia las zonas más pobres, más baratas, y entonces se empezó a montar mucho textil aquí en toda la comunidad, pero en Toledo y sobre todo en Talavera.

Sonseca era una zona tradicional, no era una excepción, pero Talavera sí, Talavera era un escándalo. Y entonces empezaban ya a decir que había que alguien dedicarse más al 100%, y entonces fueron un día a la fábrica estos compañeros y hablaron con nosotras, con el comité, y entonces nos plantearon esta necesidad y nada, y dijeron que súbete tú, Puri, súbete tú.

00.22.45

Me hicieron un contrato. Pedí una excedencia y me fui para tres meses. Mira, entré para las elecciones del 90 porque entonces se hacían en tres meses. Entré para las elecciones del 90 y entré en septiembre del 89. Ya me fui, o sea, con una excedencia y me contrataron en el sindicato.

Mira, cuando me fui, fíjate lo que yo podía ser. Cuando yo me fui al sindicato, las compañeras me regalaron una cartulina así de madera que ponía “por fin las mujeres estamos liberadas” y un diccionario, porque pegaba yo unas patadas... ¿Entiendes? Yo, mucho pico, mucho tal, pero yo luego a la hora de... pues no, entiendes, no.

Entonces, bueno, pues yo entré, yo fui con mucho miedo, porque la verdad, sinceramente, para mí era un mundo nuevo, ¿entiendes? Yo siempre he sido así como muy... Entonces yo empecé y yo me fijaba, era como un búho, me fijaba en todo el mundo, de todo. Yo, si Juan Arroyo, por ejemplo, hacía una denuncia a la inspección y tal, pues yo me quedaba con una copia de esa denuncia. O sea, todo era... yo era una esponja, ¿entiendes?

00.24.08

Pero claro, mira lo que me pasó, nada más pasar. Entre en septiembre del 89, pues a últimos de año, en Villafranca de los Caballeros, una movida con unas chavalas que las trataban en un plan vejatorio, las pagaban una pena. Entonces vienen al sindicato y me cuentan todo el batallón. Y las debían no sé cuántos meses, bueno, un drama de empresa.

Entonces convoco una huelga general, digo, una huelga indefinida, y me voy allí con ellas, una semana allí con ellas, ¿sabes? En pleno invierno, durmiendo allí con ellas en una cama que me acuerdo, que arriba un Cristo, que no se me podría olvidar esa imagen del Cristo allí, con un frío que pelaba, un “movidón” aquello.

El empresario salía por el balcón, porque la fábrica estaba abajo y arriba tenía el taller, y salía por el balcón con una escopeta, tiraba tiros al aire. Hacíamos lumbre y el hijo, por debajo de la puerta, nos echaba cohetes de esos, cohetes ¿sabes? Bueno, total, la hija salía por el balcón y nos hacía un calvo. Un espectáculo.

Entonces me voy a la Guardia Civil, y le denuncio, le digo que mire usted lo que está pasando, que tenemos miedo de nuestra integridad y tal, y dice el Guardia Civil: “pero señorita, ¿ha pasado algo?” Digo, mire, es que venimos por eso mismo, para que no pase. “No, pero es que no se preocupe usted, no se preocupe”. Lo que quiero decir con esto es que los poderes fácticos siempre han apoyado y apoyaban siempre, porque además, claro, en Villafranca de los Caballeros, un lugar que no era más que campo, de repente viene un tío de estos, monta una empresa, contrata a todas las chavalitas del lugar y tal, era el rey del mambo, ¿me entiendes? Y de esas me han pasado en muchísimos sitios.

00.26.32

Yo he hecho asambleas con los novios y los maridos de las chavalas y los padres, porque he tenido que convencer a la familia también, para que hicieran elecciones, para que...

00.26.48

Estaba todo por hacer. Mira, por ejemplo, en Talavera, que tengo ahí por ahí, luego te lo enseño, hojitas, empezamos a hacer hojitas sindicales donde explicábamos, informábamos de cositas así puntuales. Porque en Talavera llegamos y no existía el convenio. Para ellos no existía.

Ya era nacional, pero no existía, ellos pagaban lo que les daba la gana y querían. Entonces ya estaban Julio y Bonilla, empezaron ellos un poco antes y luego ya me incorporo yo. Y entonces íbamos visitando las empresas. ¿Sabes cómo las localizábamos? Porque veíamos hilos en la puerta. Entonces allí donde había hilos, que había un taller, arrimabas así a la oreja y sonaban las máquinas, entonces sabías, llamabas a la puerta.

En Nicanor Flores, que no se me podrá olvidar porque esa empresa era... Llego, buenos días, buenos días. “¿Qué quiere usted?” Pues mire, quería ver si podía hacer una asamblea y tal aquí a las horas del bocadillo y demás. Abre el cajón el tío y me saca una pistola, la pone encima a la mesa. Y dice, “no, es que sabe usted que está usted en mi casa, ¿verdad?” Digo, mire, yo no, esto no es una casa, esto es una empresa y yo tengo derecho a informar. “Está en mi casa y aquí se hace lo que a mí me da la gana. Y usted aquí poco tiene que hacer”.

Si de estás así todos los días, o sea, esto es un resumen, ¿no?

00.28.17

En Indas, en Indasec, en lo de las compresas, que ahora ya es un... Pero cuando yo entré allí, tela, esa es lo mismo. Pagaban un precio a las mujeres, otro precio a los hombres y ahí me sacaron una escopeta.

00.28.34

Bueno, me han soltado perros, la hoz o la famosa hoz, que salió un tío con una hoz, de empujarme. Sí, es que ahí... Es que esto, digo yo, no sé, lo cuento alguna vez así para reírse uno, porque ya hay que vas a hacer si no reírte, ¿no? Pero es que digo, yo puedo escribir un libro, macho, es que me ha pasado de todo. Es que en empresas de empujarte otra vez en otra empresa... ¿Y lo del calzado?, lo del calzado es horroroso, ahí las he pasado yo más putas, pero lo mismo fue ahí, en el calzado.

Esas eran empresas asquerosas, o sea, lo del calzado era asqueroso. Llegó un momento que con Juan Arroyo tuvimos que hacer una denuncia al Gobierno Civil porque temíamos ya por nuestra integridad física, ¿me entiendes?, porque es que nos pasaba de todo. Es que salía un empresario empujándote, queriéndote tirar por una escalera, o sea, eran estas cosas así, ¿me entiendes? Es que, claro, era un sindicalismo que estaba todo por hacer y además en zonas y en sitios donde brillaban los derechos por su ausencia.

00.29.36

Entonces tú llegabas y encima mujer, que era yo, todavía peor. Yo recuerdo, que en una de Fuensalida, vamos Bonilla y yo, y tenía los servicios fuera. Y digo, Bonilla, voy un momento al servicio, y estoy en el servicio y oigo unas voces. Y de repente salgo ya, claro, casi corté el chorro, y sale el empresario, de que me ve: "tú, tú, mira, con este puede hablar, pero a ti no te quiero ni ver, vete de aquí". Bueno, como un loco, pero como un esquizofrénico el tío.

Yo digo, madre mía de mi vida. O sea, hay de estos, ¿me entiendes?, de estos así a todas horas.

00.30.18

Otra en Portillo, que yo a esas las quiero mucho y ya la empresa ha desaparecido, porque esas igual, lo que luchamos. Llego a la empresa y les pagan 50.000 pesetas al mes, que era la mitad del sueldo, y 10 horas de trabajo. Y decía el empresario que era un empresario moderno, me decía. Y eran igual, eran unas 60 chavalas. ¿Y sabes lo que tenían firmado? Todas habían firmado un finiquito en blanco, un folio en blanco. Me explican que cuando entras y que firmaban el contrato les hacían firmar un folio en blanco. Y efectivamente llegó el momento y utilizó ese folio y despidió a una, a Hilaria.

No se me podrá olvidar esa mujer. Lo que peleé yo con esa mujer, lo que peleé. Montamos una huelga y en la puerta, fíjate, en la puerta de la fábrica con unos tráileres que salían, porque ese también se dedicaba a hacer compresas y pañales y todo ese rollo, ahí en Portillo. Y salían los tráileres y nosotras, o sea, las chicas, las trabajadoras y los que íbamos, que iba también Cano... Entonces las movidas que montaba siempre me venían los compañeros de otras empresas a ayudarme, a echarme una mano. Y entonces en esta empresa nos poníamos ahí en la puerta e intentábamos parar esos tráileres, ¡fíjate!, de los nervios, de la soberbia, del cabreo.

Y me acuerdo, en una de estas, al mediodía, pues empiezan a venir los padres, los padres y las familias de las chicas que están en huelga y vienen también los que han entrado, los que han entrado a trabajar, que eran pocos, eran sobre todo chavales, que ya desde dentro, nos decían: “nos vais a tocar los huevos” ¡Unas cosas!. Bueno, total, que ya empiezan a venir porque les traían las comidas y todo ese rollo. Entonces, viene uno enfilado, que le vemos de venir, y Canito estaba como aquí, al lado mío, y le vemos venir, y le miro, y viene con una navaja. Y venía enfilado a Cano. La madre de una compañera de esta, de Hilaria, que era una mujer así, enorme, de grande, se le ve y se pone delante y dice: “clávamela a mí!. Cano, cada vez que cuento esto se pone a llorar, se emociona, se puso a llorar, se puso a llorar de la emoción, aquella mujer, ¿me entiendes?, como se enfangó y se puso delante de él.

Y yo, cada vez que lo cuento, porque ya nos juntamos y te ríes, ¿me entiendes?, pero aquello lo pasamos mal, realmente mal, porque el tío venía con una “cacho” navaja, que te cagas, y venía a clavársela, ¿me entiendes?. Y de estas, mucho.

00.33.05

Pero es verdad que pasa el tiempo y te sientes, al final, orgullosa, ¿no?, porque estas cosas son duras, se pasa muy mal, pero bueno, pero al final compensas, porque efectivamente ganas la pelea, no sé qué, te dejas plumas en el camino, porque eso siempre pasa, pero bueno, ves que tu trabajo..., y sobre todo el reconocimiento, no el reconocimiento, sino la satisfacción de la gente. O sea, eso, vamos, no hay dinero con que pagarlo.

Yo, para mí, ha sido siempre la parte más positiva de todas estas movidas. Lo pasaban mal, pero luego, ir a la empresa y ver, y notar que la gente te quiere y que te... Eso, vamos, eso es lo mejor que hay de esta movida, ¿no?, de esta historia, con lo mal que lo pasas.

00.33.52

En cambio, por ejemplo, en Fuensalida no nos pasaba igual. Fuensalida, que era el sector del calzado. Porque ahí es muy curioso, es que es una zona muy cabrona. En Fuensalida, la mayoría de los trabajadores son muy fachas, muy fachas. Los que no son así son de los pueblos de alrededor, de Torrijos, Noves, de Portillo, de Gerindote. Entonces, cuando hacíamos elecciones, que ahí ya todas las empresas tienen delegados, tienen comité, pero tú te pones a mirarlo, que lo tendrán todavía el archivo, y no son ninguno de Fuensalida. Todos los que se presentan son de estos pueblos.

00.34.38

50-50, porque ahí se utiliza mucha mujer con el “aparado2, que llaman ellos, que el aparado es coser las piezas del zapato. O sea, el zapato, lo que se dedican los hombres luego es a montarle a lo que es la suela con lo otro. Pero todas estas piecitas de los zapatos, todo eso lo cosen las mujeres. Eso se llama aparar. Y entonces, eso ahí se utilizaba mucha mujer. Entonces, 50-50.

00.35.03

Bueno, en el textil hay más mujeres. Mayoritariamente más mujeres. Sobre todo el textil de confección. Por ejemplo, luego ya te vas al textil de cabecera, que eso ya está más por... Bueno, estaba por Cataluña y eso, que es la parte primera. O sea, el hacer los tejidos, los estampados. Y ese es el textil de cabecera. Y entonces eso ya, a lo mejor hay incluso más hombres. Pero lo que es la

confección era mayoritariamente mujeres. Y en el calzado hay mujeres, pero efectivamente menos que en el textil.

00.35.38

En Fuensalida, fíjate, antes de ir yo, estuvieron yendo Bretón y el Bicho. Pregúntales. Que antes de entrar a Fuensalida se paraba el coche y se ponían a mear, de los nervios que llevaba. Sí, sí, sí.

00.35.57

No, pero yo creo que no era solo porque fueran mujeres. O sea, estas mentalidades empresariales en las zonas rurales, ¿me entiendes? Porque, por ejemplo, esto a lo mejor en Madrid es como una anécdota. Esto que lo cuento, que lo he contado públicamente, incluso en intervenciones que he hecho a nivel federal, a nivel estatal, que se han quedado locos, el País Valenciano y tal, no lo han vivido como yo. A mí siempre me han visto no como un bicho raro, pero que son cosas muy extrañas.

Pero esto ocurre en el medio rural. Estoy convencida que esto, por ejemplo, en Madrid o en Valencia y tal, estas cosas que cuento son muy fuertes.

00.36.45

Yo qué sé, en Yepes, por ejemplo, no sé si tú eso lo tienes que acordar de esa mujer de Yepes, que Pepe, que teníamos pleitos con ella, y cada vez que había un pleito en el juzgado, llamaban a la Guardia Civil. Esa tía, la [REDACTED], esa tía estaba pero más que pirada. En Yepes, una tía, una empresa, porque vamos a hacer elecciones, y la tía se tira al suelo, el hijo es el que regentaba la empresa, y ella andaba por allí, y el marido y tal, un tío ya muy mayor, pero una tía muy grandona. Y “sinvergüenza”, no sé qué me llamaba, “sinvergüenza, y no quiero aquí, no se hacen elecciones aquí” Y yo, Inés, no te arrimes, porque iba siempre a arrimarse, a cascarte, que no se cortaba. Y entonces el hijo, “madre, que te vayas”, y ella “que no, que no me voy, que echéis a los comunistas de aquí”. Entonces se tira al suelo, y se engancha a los pies del hijo. Aquello, yo, claro, arrastrando el hijo, y ella “arrastrá”, en el suelo, arrastrándolo. Es que, me entiendes, estas cosas no cuentas, y dices, es mentira esto que ocurre. No, no, pues era verdad.

00.37.56

A mí esto siempre me ha gustado mucho. O sea, hombre, no me han gustado estos que os cuento, no, claro, yo tampoco soy masoca, pero a mí la calle me ha gustado siempre mucho, me ha gustado más que los despachos y demás. Pero yo, estas historias, las he vivido hasta hace nada, porque luego, mira, yo, primero fue el textil, luego me sumaron el calzado, luego me sumaron la química, luego las gasolineras, es decir, que he llevado siempre sectores de lo más variopinto. Y entonces esto, esto siempre lo he vivido, mejor, sabes, pero hasta hace, hasta que me fui, siempre, o sea, es que el mundo sindical es un mundo que la patronal, los empresarios, no quieren.

Entonces, a toda costa, quieren destruirlo, entonces se buscan las vueltas. Yo, por ejemplo, lo he pasado siempre muy mal cuando hacíamos elecciones sindicales y lo hacíamos con mucho secretismo y tal, ¿por qué? Para que no echaran a los candidatos, ¿me entiendes? Y utilizaban también algo que yo creo que hoy, por hoy, porque yo sigo hablando con María Jesús y parece ser que sigue pasando, hacen unas maniobras muy extrañas para acabar con el sindicalismo en la

empresa. Y entonces utilizan a los propios compañeros, que eso ya, eso ya, eso sí que me duele, pues eso, de chivarse, o luego llegar la hora y no votarles, ¿me entiendes? O hacer una candidatura alternativa, que era la candidatura del jefe, que detrás estaba él, y votar esa candidatura y dejar a los tuyos con el culo al aire.

Lo he pasado muy mal, yo la verdad que he llorado mucho porque estas cosas son muy jodidas, porque es que les dejan luego, a esa gente, les dejan con el culo al aire. Sinceramente, entonces, claro, pero bueno, ya en el año dos mil y poco, ¿entiendes?, porque es que estoy hablando cuando me he ido yo, hace diez años, once años que me he ido del sindicato, y parece ser que todavía sigue pasando, o sea, todavía con esta movida de las elecciones y de, o sea, sigue pasando. Y yo creo que es, yo creo que en general, en unos sitios más que en otros, pero yo creo que en general el mundo sindical no le quieren ni en pintura. Y la patronal, sí lo estamos viendo, con la reducción de jornada, con los aumentos de los salarios, si lo ves, si lo ves en la televisión, ¿me entiendes?, No lo quieren.

O sea, cuando los trabajadores se organizan, se consiguen cosas y se mejoran las condiciones. Entonces, ¿cómo se combate eso? Pues intentando que no se organicen. ¿Cómo no te organizas? Y ahora a mí la pena que me da, que me da mucha pena, es que llegará un momento que no haga ni falta esta historia, porque nos estamos volviendo muy individualistas. Y entonces yo veo la gente joven, ¿me entiendes?, que son un poco pasotas.

Te decía el otro día que Ramona me invitó hasta de la universidad y yo iba un poco, digo, ya verás. Pero bueno, luego me gustó y la verdad que digo, este tipo de cosas es tan bien que se hagan y además me gustó mucho porque sobre todo ellos también intervenían. Porque si llegas allí, te sientas y te pones a contarte el rollo, y además hicimos todo lo posible por tirarles de la lengua para que ellos también me entiendan.

Yo, por ejemplo, algo de lo que estoy muy preocupada es con este movimiento que está habiendo últimamente con Vox y tal, que parece ser que cada vez es más gente la que se suma estas cosas y entonces yo les preguntaba claro, ¿a qué se debe esto? Y ellos decían que era por el tema de las redes, que la información y que tal.

Porque claro, que es verdad. Es que hay cosas, yo siempre lo he dicho, divide y vencerás. Yo para mí hay una serie de frases que son fundamentales y en el mundo laboral lo mismo.

Es decir, tú entras, que eso en otros países, por ejemplo, no ha ocurrido. O sea, tú entras a trabajar, yo siempre le explicaba a la gente cuando hacía asambleas. Tú entras a una empresa, a un sitio a trabajar y quieres que te aseguren por si estás enfermo, ¿no? Pues igualmente con la misma visión se tenía que tener el tema sindical. Afiliarse, para estar informado. Que seas consciente de que te están engañando. Es que yo para mí eso siempre ha sido fundamental. Que tú eres consciente que te engañan, pues ya está. Porque luego ya la decisión... Yo igual siempre les he dicho, nosotros, el sindicato somos una herramienta. Nosotros no somos salvadores de nadie. Somos una herramienta. Tú la coges y la utilizas siempre que quieras. Y efectivamente, tú desde la información, tú decides.

Tú no te preocupes que yo no te voy a forzar algo que tú no quieras. Con las denuncias pasa lo mismo, ¿me entiendes? Mira, yo al principio, porque en esta historia aprendes mucho, yo al

principio, como tengo este carácter, pues yo me quedaba más a gusto cuando cogía el teléfono o iba a una empresa y le ponía al empresario a caldo. Te lo juro. Claro, porque además con estas reacciones que tenía, pues fíjate si no le voy a llamar “hijo puta” y “cabrón” y de todo. Y entonces me quedaba más a gusto. Pero yo llegó un momento que me di cuenta que les estaba perjudicando, a aquellas personas a las que yo quería ayudar. Porque claro, yo me iba de allí, pero ellas se quedaban y luego lo pagaban con ellas. Entonces, a partir de ahí, pues cambié el “chic”.

Y empecé a coger las “estas” con miel en vez de con hiel. ¿Sabes? Que yo recuerdo que allí en el despacho cuando me ponía por teléfono, decían “no eres ni tú sombra”. Porque claro, me decía, ¿qué? Pues nada, pues me alegro mucho, de verdad, pues venga, pues ya nos vemos, venga. Con una amabilidad, ¿me entiendes? Que ya resultaba hasta empalagosa. Pero era verdad que me daba mejor resultado. Claro, porque entran, te entran siempre en este plan: “y usted, ¿qué viene a hacer aquí? Y usted, ¿quién es? Está en mi casa y aquí se hace lo que yo digo y..”. Entonces, no, y bueno...

00.44.04

¿Tú te crees el de la pistola?, ¿tú te crees el de la pistola?. Pues claro, hombre, te tenías que hacer un poco la fuerte, pero vamos, en este momento, si no me cague en las bragas, faltó poco. A ver, pues me asusté. Abrió el cajón. Yo saco la pistola y el otro de la escopeta ídem de ídem.

00.44.24

La verdad que yo aprendí mucho. Otra cosa del sindicato, que yo, por ejemplo, no comparto, que mucha gente dice, “a mí me debe mucho el sindicato”. Y entonces yo no. De verdad, yo creo que yo soy la que le debo al sindicato. Yo, gracias al sindicato, me he hecho mejor persona. Me he formado, he conocido a muchísima gente y todo eso es algo tan importante para mí. Entonces, yo les tengo que agradecer muchísimo. Porque, claro, una persona como yo, yo ya últimamente me sentía muy poderosa.

Yo sabía muchísimo y hacía muchísimas cosas, demandas y todo. Las denuncias, yo al principio, lo que te he contado, que tengo por ahí copias de Juan Arroyo, que hacía todos los escritos a la delegación. Entonces, yo todo me lo guardaba. Y luego, ya lo hacía yo. No me hacía falta Juan Arroyo, ni el “Manchego”, ni a nadie. Hacía yo mis demandas, mis cuentas, mis cosas, todo.

Y efectivamente, siempre he dicho que a la asesoría, a los abogados, hay que llevar lo que hay que llevar. Primero la primera parte, que es la sindical, porque había muchas cosas que se podían solucionar por la vía sindical. Pero claro, ¿qué es lo que ocurre? Que eso un poco depende de la persona, del nivel, de la capacidad que tenga el sindicalista. Entonces, hay veces que soltamos el mochuelo y dices, bueno, pues venga, que lo lleve este y yo me quito. Yo siempre he sido al revés, más siempre encima del problema. Y a ver ese problema, a mí no se me escapaba una por la puerta de atrás, por la puerta falsa. O sea, no.

00.46.05

Yo cuando me voy, me voy para tres meses. Que por cierto, con esto que me ocurrió de Villafranca, pobrecito, sí, pobrecito Juan Arroyo porque no está, al cabo de la semana cuando yo vine, de esa tensión, que además, bueno, una manifestación en el pueblo, todo el pueblo acudía allí. Me llevaban rosquillas, me llevaban azafrán. Fue la televisión, todo el pueblo salió, tú imagínate.

En aquella fecha se estaban preparando los carnavales. Y entonces, claro, me llevaban a ver las naves donde hacía lo de los carnavales. Y yo recuerdo, fíjate, que entraba a los bares y se quedaba la gente como cuando entra un famoso. “Mira, mira. Esa es, esa es”. Y recuerdo que venían las abuelitas, las viejecitas, las abuelas de las chavalas y venían a verme, venían a verme como si yo fuera una de estas del circo.

Y, “¡ay, qué jovencita eres, hija! ¡Ay, qué joven eres! ¡Ay, ay, ay! ¡Ayúdalas, ayúdalas, ayúdalas!” Y yo con una emoción. Esa semana que yo estuve fue un cúmulo de emociones. Entonces cuando yo llegué, ya, porque el tío además no reaccionaba, el puto empresario.

Por eso yo lo de las huelgas indefinidas, a partir de ahí lo aprendí. No hay huelgas indefinidas. Yo ya no volví a convocar más huelgas indefinidas porque es un problemón. Como no sepas de antemano que eso te va a salir y eso se atasca... Entonces yo recuerdo que Juan Arroyo pues venga a llamar al delegado para que le llamara, así para... Entonces ya por fin, por fin ya pues hay una reunión.

Entonces ya a partir de esa historia yo ya me vengo, cuando yo llegué al sindicato, Juan Arroyo estaba así sentado como tú ahora, me senté, me puse a llorar como una magdalena. Pero como una magdalena, con unos nervios y ¡Ay por Dios, lo que habéis hecho conmigo!, porque claro es que acababa de aterrizar, y entonces me dijo Juan Arroyo, no se me podrá olvidar en la vida, me dijo: “mira Puri, teníamos dos opciones, o aguantabas o te ibas, entonces pues tú misma, o sigues...” Y sigo 25 años.

No te quemaron no, no, no y entonces dice que era como como esa de prueba, me entiendes y digo joder tío, pues habéis arriesgado, que yo lo pasaba muy mal, Juan. Dice “ya, ya, ya lo sé hija pero hemos pensado eso, vamos a dejarla que puede ser que se vaya otra vez a su taller o que siga” y seguí 25 años.

00.48.45

Y bueno, pues efectivamente, después hicimos las elecciones, pasamos por varias elecciones y mira, ¿sabes lo que pasaba?, que en aquella época había pocas mujeres entonces yo otra cosa, que se reían mucho conmigo, porque en aquella época me sacaban mucho en las pancartas.

Luego ya ha pasado el tiempo y tiraban de otras, que yo encantada de la vida. Ahora les toca a las jóvenes, yo ya soy vieja... En las ejecutivas lo mismo, yo siempre estaba en las ejecutivas, siempre me metían. Estaba en la provincial y luego di el salto a la Federación porque ya iba yo al convenio del textil.

00.49.29

Y entonces empecé así con el convenio. Y entonces aquello también fue una aventura, porque empezamos a ir, empiezo a ir yo solita también, a Barcelona al convenio del Textil. Y en aquel entonces, pues económicamente el sindicato no andaba muy “bollante”. Entonces pues me reservaban el tren, pero donde iba “todo cristo” y yo recuerdo que la primera vez pues entran unos tíos y me tocaban en el mismo vagón que ellos. Entonces el hombre, el revisor, se “coscó”, y además eran los típicos estos gilipollas que iban a gastando bromitas y demás, y además iba porque duraba

toda la noche, o sea porque claro no era como ahora que en dos horas estás en Barcelona, duraba ocho horas o por ahí, siete o ocho horas, entonces le cogía por la tarde y toda la santa noche, y entonces claro el hombre intuía que me iban a dar la noche. Entonces el hombre vino y me dice, “por favor sal que nos hemos equivocado, no te corresponde aquí”, aquí me dijo y entonces me sacó.

Y yo cuando luego ya vine y se lo conté a estos, al Manchego y a Juan y tal, y entonces me dice el Manchego: “pero como es tan cutre tu federación”. Y digo, joder tío, porque no hay dinero, a ver, dice “pues mira vamos a hacer una cosa, la diferencia la ponemos nosotros, la Unión Provincial, y te vas a ir en un coche cama, otra vez que vayas te vas en un coche cama, no te vas a ir así en este plan”.

Pero escucha luego si había más días, si había que estar allí dos o tres días, pues nos metían a dormir en pensiones de estas de mala muerte. En una, en Barcelona, toda la noche la puerta y venga los taconitos,...

Y me acuerdo que un día en una ejecutiva federal con todo el personal y tal, yo como nunca me he cortado con nadie y le digo a mi compañero de organización, pido la palabra y digo mira, yo creo que tendríamos que plantearnos cambiar un poco, digo porque vamos esto es un cutrerío, digo que somos personas humanas, y es que esa frase ha corrido pero hasta ahora, tú ves algún compañero de estos antiguos y dice “mira, la de las personas humanas”,... Digo que vamos que nos metes en pensiones de estar de “pilinguis”, me entiendes, ahí nos metían a dormir, bueno, bueno, bueno.

Y lo del tren, gracias a estos, fue ese viaje, luego ya iba yo en un cochecito o cama, sabes, yo solita, pero vamos.

00.52.10

[Sobre el acoso sexual] Pues sí, lo que pasa que eran temas que entonces ni se abordaban, y eran temas que casi pasaban de “refilón”. Pero sí, si lo había, si lo había, porque esto no ha sido de ahora. o sea ahora se está visualizando y se está conociendo y se sabe cómo afrontarlo, pero entonces no, era así. Pero vamos, sabíamos, por ejemplo, yo sé de un caso que ocurrió en Fuensalida, en el calzado, que el tío la arrinconó contra la máquina y la muchacha se lo contó a María Jesús, y bueno, estuvimos hablando con el tío y tal, que como siempre, claro, pues lo niegan y toda esa historia.

A lo mejor en el textil, ahí eso fue en el calzado, es que en el textil estoy pensando que lo mismo, algún caso podría haber, pero no tanto, porque sabes lo que le pasaba a los empresarios que nos trataban como hijas, entonces eran como paternalistas, entonces posiblemente, me entiendes, hubiera algún caso de alguna persona que sufriera esto pero no era algo generalizado pero porque tenían esa visión de nosotras, de las niñas,...

Porque mira, yo en el convenio del textil, que ya me entiendes, ya era yo ya más que adulta, ya sabes, yo en el convenio del textil estaba “sentada a cenar”, pues nos siguen llamando las niñas, había uno, el del Corte Inglés, que iba a la negociación, el de Induyco, y a mi compañera Mari Carmen y a mí: “mis niñas, mis niñas”,... Joder y eramos ya tías ya con un “papo”. Pero sabes, no sé, esa era, no sé, esa mentalidad,...

Pero sí, posiblemente sí lo hubiera, pero desde luego, o sea, llevarlo, tener que llevar yo, yo no recuerdo, de tener que llevar ningún caso de esto, yo no lo recuerdo. Lo que se refiere al acoso sexual, pero de pegarlas y eso sí, esta de Yepes las pegaba, esta tía que os he contado, la que se tiraba, esa las pegaba.

00.54.16

Esa fíjate lo que hacía, que eso no lo he contado, viene un día, y me cuentan, que, cuando les da la nómina, dice: “nos pone el sobre y la nómina y entonces firmamos la nómina y nos quita el sobre de los cuartos” Entonces voy yo, digo, pues mira, vais a hacer una cosa: cuando paséis la próxima vez al despacho, vosotras disimuladamente agarráis el sobre, y entonces pum, lo cogéis corriendo. Hacía yo ahí hasta un simulacro y todo, bueno, pobrecitas mías. Aparecen por la tarde en el sindicato, con todo el brazo arañado, las había arañado, bueno, si se cabreaba...

Había otro ahí en la Villa de Don Fadrique, que hacía vestidos de novia y tal, ese se enfadaba y las metía en una habitación a oscuras.

Bueno, otro que se alucinaba cuando venía conmigo era Eduardo (abogado). Eduardo siempre recuerda, porque se venía conmigo y entonces cuando contaba esas cosas y tal, igual es que alucinaba, pero bueno. Y yo les decía, pero bueno, y os quedáis ahí encerradas, ¿no pegáis una patada a la puerta? Yo, vamos, ¡que nos metáis!. Claro, y era, ese sometimiento, me entiendes, claro, en el pueblo, es que era el rey, o sea, ese empresario en ese pueblo era el rey del mambo, entonces hacía lo que le salía “el gusto la pera”, y entonces cosas de estas así, bueno, bueno, bueno,

00.55.39

Esta tía, una vez en el juzgado, Pepe (abogado) también se acuerda de ella perfectamente, de la Inés Figueroa, porque bueno, igual empezamos ya ahí la movida, entonces denuncias cada dos por tres. Porque igual son los típicos, que no pago, que no sé qué, que hago más o menos,... Y entonces un “morito”, pobrecito mío, a un “morito” le despide o no sé qué, entonces demandamos porque no le quiere pagar. Estamos en el Juzgado y aparece la tía y ve al “morito”: “sinvergüenza”. Y el pobre “morito” se pone detrás de Pepe, se esconde temblando, y ella “sinvergüenza”..., Unas voces, un escándalo, y el Juez abre la puerta y le dice a la secretaria del Juez, y ¿qué pasa ahí, qué pasa ahí?. Dice señoría, que hay una señora que está dando voces y tal, y dice “llamar a la Guardia Civil ahora mismo”, y entonces llamaron a la Guardia Civil, y un revuelo.

Y entonces como efectivamente teníamos muchas demandas, entonces iba a venir una detrás de otra, le dijo el Juez: “cada vez que haya una demanda de esta señora”, de [REDACTED] se llamaba así la empresa, “la Guardia Civil aquí”.

Y como había antes actos de conciliación, bajaba yo a los actos de conciliación. Un día, empieza así a desnudarse, “sinvergüenza, sinvergüenza”, esto a mí. Se empieza a desnudar, que se la ve el sujetador,... La de Fedeto, Milagros, la de Fedeto: “Puri, déjala”. Digo, pero si yo no la estoy haciendo nada, pero si yo no la estoy haciendo nada,... Y ella: “esa es una sinvergüenza, si mis niñas son muy buenas, si es ella, ella es la mala, ay, ay,...”. Yo digo ¿esta tía, qué va a hacer, qué va a hacer? Mira, la dio como un ataque, la tuvieron que sacar fuera,...Y Milagros, nada más que conmigo, “pero déjala”,

Y digo, pero si no la he hecho nada, si es ella. Que no me podía ni ver, era superior a mí, no me aguantaba, no, no, era superior a mí.

00.57.51

Íbamos de cada región, de las zonas más importantes del textil, entonces iba gente de Barcelona, del País Valenciano, iba también de la zona de Rioja, de Galicia, por Castilla-La Mancha iba yo, de Andalucía también, prácticamente de toda España. Sabes, y todas éramos mujeres.

00.58.17

Sí, o sea, ha sido un convenio, yo, es que ahora no tengo convenios últimos, pero ha sido siempre un convenio muy, muy importante, y además, con cosas muy cercanas a la gente. Mira, al principio, de los principios, cuando esos seis días de huelga, lo que reivindicábamos eran días de asuntos propios, o sea, lo que queríamos eran asuntos personales, porque efectivamente la mujer siempre ha tenido esa demanda, ¿me entiendes?, de poderse quedar con su hijo, no sé qué.

Luego también otra pelea muy gorda hicimos con la ampliación de horas para el médico, ¿sabes?, o sea, que siempre, aparte de la subida salarial, que para nosotros era muy importante, pero eran también muy importantes estas cosas, ¿me entiendes?, estas cosas que eran más sociales, ¿sabes?

Y además, yo siempre lo he dicho, ahora el convenio tiene que estar un poco en declive, porque el textil ha desaparecido, entonces, seguramente esté un poco en declive, pero en aquella época donde había mucho boom, ha sido siempre un convenio que yo me he sentido muy orgullosa de él.

Yo les decía, lo poco mucho que tengamos..., porque decían muchas de las sindicalistas del sindicato, coño, la de Albacete, está siempre decía, “vaya una mierda de convenio”, y yo le decía, perdona, no es una mierda, lo que es una mierda es la labor sindical que no somos capaces de que se aplique el convenio, esa es la mierda, pero el convenio no, tú te pones a leer el convenio, y es un convenio muy amplio, con muchos derechos, y con cosas muy importantes.

El tema sexista, el lenguaje, fue uno de los primeros convenios que se empezó a tratar el tema del lenguaje, y entonces mucho, ¿me entiendes?, las categorías profesionales, lo mismo, lo que pasa es que, ¿qué ocurría con las categorías?, porque ibas y la mayoría cobraban el salario mínimo, la categoría más baja, y claro, tú le preguntabas, ¿qué es lo que haces?, y te decían, pues, pues tenía que ser esta categoría, no esta otra, entonces siempre ha sido, yo para mí, ha sido muy buen convenio.

01.00.25

Sí, porque bueno, había mucha gente trabajando, y entonces. Y luego, fíjate, incluso hubo una época que estábamos haciendo incluso ya contactos y negociaciones a nivel europeo y mundial.

Todo el tema de Zara, todo el tema este de la producción que se saca afuera, pues el compañero Isidor, que siempre ha sido un cerebro, ahora hace algunos trabajos y tal, y Ramona, que muchas veces ha ido con él, en Vietnam y en Bangladesh, y en todos estos sitios donde se montaron empresas de Zara y del Corte Inglés, y entonces esto, porque estos se han ido a fabricar fuera del Corte Inglés, entonces estos ya no fabrican aquí, y entonces, claro, la responsabilidad civil.

Porque claro, no sé si os acordaréis, hubo un derrumbe de una empresa en Bangladesh, y entonces, a raíz de eso, se creó un protocolo de responsabilidad civil. Porque efectivamente, tú le vas a pedir al de Bangladesh, que no tiene donde caerse muerto,... entonces, claro, ahí hubo un montón de víctimas, una catástrofe enorme, entonces, a raíz de ahí, hay un protocolo de responsabilidad.

Y yo sé que también, a partir de ahí, ha habido cosas que se han mejorado, muy importantes, no todavía suficientes, porque esa gente trabaja en unas condiciones muy malas, pero son avances que, como cuesta tanto, pues nosotros lo valoramos como muy importante, porque cuesta mucho. Fíjate lo difícil que es conectar a nivel europeo, a nivel mundial, o sea, que no es fácil.

Mira, por ejemplo, nosotros, yo no sé si lo seguirán teniendo en la federación, en una ocasión nos enseñaron un vídeo, porque tenía vídeo en la federación, de los trabajos que se hacen, entonces, por ejemplo, en el sector de la piel, los balones de fútbol de los mundiales, niños con cuatro añitos, porque ellos son los que tienen las manitas más chiquititas, y entonces lo cosen, y luego le pueden dar la vuelta al balón, con sus manitas que son más chiquititas. Una persona mayor no puede, entonces, trabajan niños con cuatro y cinco años.

En el sector del calzado, estos zapatos que venden, que te valen 7.000, 8.000, 9.000, 12.000, 20.000 euros, 200.000 euros, son zapatos que llevan brillantes, bueno, pues tenías que ver las fotos, cómo trabajan esa gente. Son empresas así “a lo largo”, pero vamos, imagínate, una nave cutre, cutre, cutre, y a los lados hay como una especie de estanterías, y ahí están ellos abajo uno, arriba otro, y ahí trabajan así agachaditos, y ahí están cosiendo. Es espeluznante, en las condiciones en las que están.

Y luego la gente del textil, en esas empresas, lo mismo. Entonces, bueno, pues, cositas que vas haciendo, sabes, que quieres o intentas hacer, a ver si se puede mejorar algo, pero han sido siempre sectores muy duros, muy duros, y costando mucho mejorarlo.

Muchas en el textil nos contaban que muchas de ellas se llevan a los críos y los tienen debajo de la... están cosiendo y los tienen debajo de la máquina, sabes, en un cubito, en algún sitio, porque claro, no tienen tampoco estos nidos y estas movidas, entonces, a lo mejor, en un cubito, se le ponen ahí a la criaturita, y están ahí ellas, las madres, cosiendo, jodido, o sea, que bueno.

01.04.10

En Madrid se lo hicieron, en algunas, en Induyco, en Roig, también, hicieron guarderías, pero nosotros aquí no hicimos nada.

Mira, fue una vez, en una ocasión, que esa tía, además, no se me puede olvidar, esa jueza asquerosa, pues pidió, porque entonces salió lo de las excedencias, lo de que se podía pedir excedencia por cuidado de hijos y tal. Y entonces, hay una chica, una compañera del calzado, era de... ¿de qué empresa era? De Heladio, no sé de qué empresa era, bueno. Y entonces, pide la muchacha la excedencia.

No, era la reducción de jornada, la reducción de jornada por cuidado de hijos. Y entonces, dice el jefe que no, que no se lo da, lo pidió por escrito la muchacha, y el tío le contesta que nada. Y la pone que “te doy reducción, pero que sea de esta hora a esta hora”. Entonces, claro, le decimos que no, que la necesidad es de ella, y entonces, esa necesidad la tiene a esa hora, que ella solicita, no a la que usted quiere. Pues que no.

Y entonces, lo demanda, claro, lo demanda. Hija, qué mala suerte, que nos tocó una “pedorra” de jueza, que a mí no se me podrá olvidar. Porque yo, normalmente, si ocurrían estas cosas yo me metía en la sala, yo me metía a estar allí. Hija, yo cuando le oigo a la tía, unas voces la jueza: “y el marido, ¿dónde está el marido?. Porque el marido no podía.” Y, claro, yo me acuerdo, no sé si fue, ¿quién fue, Pepe? Yo creo que fue el que lo llevó, yo creo que fue Pepe. Y le decía: “señoría, es que la que lo pide es ella, la que lo está solicitando”. La jueza: “ya, pero ¿y el marido aquí, qué pasa con el marido? Pues es que esto, claro, es que la empresa tiene esa necesidad, y tal, entonces hay que atender a la empresa y tal”.

Ya oímos que iba... Y, efectivamente, nos salió mal. Se lo echó para atrás. Y lo tuvimos que recurrir. Luego ya en Castilla-La Mancha lo ganamos. Pero claro, todo ese tiempo, que además se tarda un año y pico, el niño ya estaba en la Universidad, el muchacho ya se había casado y todo, no te jode.

Entonces, eso me acuerdo. Fíjate, esa tía asquerosa, esa jueza de mierda, que nos lo echó para atrás aquella historia, que además era... Porque además estas cosas son importantes, porque cuando empiezan de inicio, cuando consigues una actuación en condiciones, pues eso luego corre como la pólvora. Pero claro, te ocurren cosas de estas y se echa para atrás. Es decir, lo que se tarda en avanzar y lo poco que se tarda en retroceder. Y eso fue lo que nos pasó. Una pena, sí, sí.

01.06.55

Nunca buscábamos cargos de poder. Nos daba igual.

Pero porque yo siempre me ha gustado el trabajo de la calle. Porque claro, tú te vas ya a esos menesteres y es un trabajo interno. Entonces yo para el trabajo interno no he valido. Yo no valgo. No valgo yo para el trabajo interno. Entonces me gustaba, aunque yo reconocía que la calle era muy dura y sobre todo la última fase ya, cuando ya vas cumpliendo años ya lo vas notando cada vez más. Pero a mí siempre es lo que me ha gustado. A mí el tema del interno no me gustaba. Sí me lo han pedido, pero no. Yo he querido siempre estar...

01.07.46

Mira, es que al principio pues yo tengo que... Yo te hablo por mí. Sinceramente el tema de la mujer, igual que ahora voy a muerte, pues en aquella época como efectivamente yo no tenía esto que tú dices esta sensación de que me... Pues yo no lo terminaba de ver.

Y luego como por aquí por ejemplo en Toledo pues estaba Mariví. Y entonces no sé, no me motivaba a mí, ¿me entiendes? No me motivaba, no me gustaba. Entonces ellas siempre se quejaban. Porque claro, las pocas mujeres que había y tal. Y entonces los cabrones hay que reconocerlo que los cabrones de los tíos lo utilizaban. Entonces cuando a lo mejor las tenían que decir algo pues las reprochaban: “¿Ves? Incluso las pocas mujeres que hay aquí no quieren y tal”.

Y yo ahora todo esto lo veo con perspectiva y digo que mal hicimos. Yo me pongo como culpable. Hasta el punto que un día en una ejecutiva federal, con Ramona pobrecita mía que le ha pedido perdón 40 veces y siempre la estoy pidiendo perdón, porque en una ejecutiva pues igual estamos tratando un tema de mujer y tal. Yo no sé si era de cara al convenio o no sé qué. Y entonces pues yo salgo, pido la palabra y yo discrepo. Claro, porque es verdad y ahora lo sé, lo tienes que llevar a esa parte de no transigir nada, o sea, de ni un límite por echar atrás porque si no al final... Y entonces yo con ese comportamiento así tan radical pues me daba a mí un poquito “por culo”. Entonces pues yo no estaba de acuerdo y tal y que cual.

Bueno. La Ramona siempre, la pobre, se conoce que me quiere mucho igual que yo a ella, entonces siempre como que me ha respetado, como diciendo, bueno, la voy a dejar a esta que está un poco “pirada”.

Y luego ya, claro, ha pasado el tiempo, y veo con perspectiva lo mal que me porté. Y entonces se lo dije. Porque efectivamente, en aquel momento, yo creo que no hice bien. Nuestros motivos teníamos, pero no hicimos bien, yo creo que no, porque ya que eran las pobres pocas y demás, pues teníamos que haber estado más unidas y a ver, y a lo mejor haber enfocado las cosas, si hubiéramos estado, a lo mejor hubiéramos cambiado ciertas cosas que hacían ellas que no nos gustaba, no sé, pero bueno, hubiéramos cambiado.

Yo lo que sí sé, es que yo personalmente hice mal, yo las he pedido perdón y las pido perdón 40 millones de veces y ahora, ahora en este momento yo estoy a muerte, con el tema de mujer voy a muerte. Es el movimiento ahora mismo que creo que tiene más posibilidades de aguantar y tirar, es el movimiento que veo, porque lo demás veo que vamos perdiendo fuelle, vamos perdiendo fuelle, pero el movimiento de mujer, yo creo que vamos muy bien, muy bien, muy bien.

01.10.48

Yo no estaba a gusto, yo la verdad que no estaba a gusto en esta historia, y luego lo que tú dices, que efectivamente yo no tenía esa sensación, y entonces como hay veces que efectivamente esto de los porcentajes, porque yo siempre he pensado... Que ahora no, ahora creo que tenemos que apostar por los porcentajes porque si no, no... Y antes yo decía, no, la mujer que valga pues estará ahí, no sé qué.

No, pero es verdad, y a mí muchas veces la Ramona sí me ha explicado lo que son las medidas estas para poder avanzar la mujer, las medidas de discriminación. Eso una vez se sentó conmigo y me lo explicó. Y efectivamente la entendí. Efectivamente, porque si tú no pones medidas que no discriminan a la mujer, siempre te quedas ahí, siempre te quedas ahí. Entonces hay que hacer cosas que posibiliten que la mujer vaya avanzando. Y yo ahora eso lo he entendido perfectamente.

Bueno, ya llevo tiempo, me entiendes, pero en aquella época que te digo yo que no quiero, que los porcentajes ya me resultaban pesadas con el tema del porcentaje y por cojones, y no sé qué. Y tal, y en los primeros puestos y tal, y yo no lo terminaba de ver.

01.12.00

Fíjate, mi sector era femenino, fíjate. Fíjate, mira, hacía yo feminismo más que el “copón”. Mira, en eso de las mujeres que se casaban y tenían hijos y dejaban de trabajar, y yo siempre las metía ahí en estas asambleas que yo me montaba en los pueblos de Dios y eso. Y no dejéis de trabajar, que es muy importante. Y ellas: “pero tú lo hiciste muy fácil, pero es que luego tienes hijos y a ver qué haces”. Pues comparte las tareas con el marido, que no dejéis de trabajar, que luego ya verás que los maridos luego lo echan en cara y tal. Y luego ya como yo cogiera más confianza con ellas, les decía que a la vuelta de un tiempo os manda a “tomar por culo” y a ver qué hacéis. Que no dejéis de trabajar.

Yo he hecho unas peleas con ellas porque, efectivamente, y más en el medio rural, ¿me entiendes? Toda esta movida de los niños, hay que cuidar a los niños. Es que como yo lo hago, no lo hace nadie. Yo de estas he tenido así con ellas. “Es que mi marido no lo va a cuidar como yo lo cuido”. El niño es para mí. El niño es para mí. Entonces estas cosas, claro, y tienes que andar ahí, venga, venga, venga. Pero bueno, también las tienes que comprender porque están en un medio que es un pueblo.

01.13.12

Claro, porque efectivamente esto no **terminaban de verlo. Es decir, por mucho que quisieran ellos que yo también, que yo trato a la mujer igual, pues no. Porque el tema este del machismo ha sido de siempre y ellos lo han tenido también. Que has encontrado tíos muy majos y todo lo que tú quieras. Pero ese rol machista lo han tenido.**

Incluso el mejor sindicalista y el más pro y el más... Y entonces, claro, a la mínima, si ellas se ponían un poco plastas, pues ya empezaban y lo saltaban: “claro, pero es que para que os deis cuenta que no os entienden ni siquiera las mujeres que están aquí, no sé qué y tal. No lo estáis... Que no, que no tenéis razón, que tal y que cual”. Entonces nos utilizaban, claro.

Ahora me da rabia porque digo, qué cabrones que me utilizaron en su momento y no lo tenían que haber hecho. Pero sí, sí, yo creo que éramos machistas, vamos, ya ves. Que sí, que sí, que sí.

01.14.07

[*Sobre la maternidad*] Mira, nos casamos muy jóvenes. Bueno, yo me eché novio con 14 años igual que empecé a trabajar, me eché novio. Bueno, Manolo si estuviera aquí diría 15, pero bueno, es igual, 14 o 15 años. Y entonces siempre nos ha gustado a nosotros mucho viajar. Y entonces los 7 años de novios que estuvimos.

Entonces nos casamos muy jóvenes, 22 años tenía yo cuando nos casamos. Y entonces pensamos, pues eso, pues había que seguir currando porque si queríamos llevar esta vida, pues dos sueldos mejor que uno. Y luego viajar. Queríamos viajar mucho y tal. Y entonces pues así hicimos. Nada más casarnos, pues he viajado muchísimo y nos ha encantado y nos encanta.

Pero ¿qué pasa? Efectivamente tú ya llegas a una edad en la que vives muy bien y nunca lo hemos echado de menos, pero los dos, porque yo siempre he pensado, digo, si uno de los dos hubiera querido, pues tiene que ceder, claro. Pero siempre somos los dos más o menos igual, ¿me entiendes? Entonces pensábamos igual, que vivíamos muy bien, muy a gusto.

Porque tener un hijo es una maravilla, pero también es una responsabilidad muy grande. Y entonces, pues ahí fue pasando el tiempo. Y luego ya llega una edad en la que, sobre todo las mujeres, se lo piensan. ¿Me entiendes? Ya llegas a una edad donde es un riesgo. Y entonces, pues ya está. Pues yo decido que no. Pero nunca he tenido nada que ver el trabajo, ni nada.

Claro que sí. Aunque Manolo, claro, tenía también jornadas. O sea, bueno, yo jornadas partidas, pero él tenía intensiva. Porque siempre nos hemos repartido las tareas. Pero no hubiera sido igual, claro, y mucho menos.

Yo, claro, he vivido como Dios en Cristo. Y esta vida arrastrada que yo llevaba con un hijo, pues seguramente no lo hubiera podido hacer de la misma forma. Claro, esta salida de irme tres, cuatro días al convenio, no sé qué. Pues claro, seguramente lo hubiera hecho, claro, pero no igual. Claro, no igual, yo qué sé. Pues siempre con esa preocupación de que si el niño, que si está malo, que dónde le dejo. Yo, fíjate ahora, se lo digo mucho a las mujeres que tienen.

Digo, la verdad que yo no sé cómo lo hacéis. Porque es un trabajo, yo creo que es una responsabilidad muy jodida. Mira, llega las vacaciones, por ejemplo, y yo, mira, ahora, claro, me junto ya con las abuelitas en el centro del agua. Y entonces digo, vaya labor que hacéis. Porque, abuelas y abuelos, llega las vacaciones y al niño le dan tres meses de vacaciones. ¿Qué hacen con el niño? Por mucho que le apuntes a actividades o no sé qué, eso no te cubre los tres meses que el niño está en tu santa casa.

Y entonces es un problemón. Vamos, es un problema. Bueno, hay mucha gente que tiran para adelante, se organizan, no sé qué, y fuera. Y por suerte, pues las mujeres ya no se plantean ni siquiera dejar de trabajar. Yo creo que en eso hemos avanzado muchísimo y yo me alegro mucho.

Porque es verdad esto que digo, tú dejas de trabajar, dejas que la familia la mantenga el tío solo y a la mínima. Cuántas mujeres hay que no se separan porque no tienen independencia económica, pero muchas.

Y ahora que hablas con esa generación que es la mía, pues te lo dicen, te lo confiesan, que efectivamente que han vivido todas las vidas sometidas al capricho y a las cosas del tío. No poder ni alegremente comprarse, yo qué sé, una blusa. Tenías que pedirle, ¿sabes? O sea que no, yo creo que el trabajo, eso siempre, fíjate, lo he pensado yo, que el trabajo era fundamental para una persona, para tener su independencia y tal, que eso yo siempre lo he pensado así aunque fuera de esa generación más antigua. Mi madre, mi madre decía, mi madre era una de las que decía "¿qué pasa, que no te puedes mantener tu marido, que tienes que trabajar?" Mi madre, claro, a ver, era la mujer de esa época.

01.18.02

Cuando me puse a trabajar en el sindicato, una vez subió mi madre al sindicato, esa vez nada más, y salió de allí, aquello no le gustó nada. Me dice: "no me gusta donde trabajas ahora, igualito que en la fábrica", porque claro, en el taller estaba cosiendo. "Igualito que ahí. Cuánto tío hay ahí, cuánto tío. No me gusta nada. ¿Qué cabrones? Te mandan a ti por ahí a los pueblos". Porque claro, ella sabía

que yo viajaba mucho. “Te mandan por ahí y ellos ahí tocándose los huevos. Pues a mí no me gusta ese sitio donde estás”. Digo, mamá, que yo estoy más a gusto. “Y además, como de la vuelta a la tortilla...”

Manolo se acuerda mucho, porque es que siempre delante de él: “y este, claro, no te dice nada. Es él el que te tiene que decir algo”.

Porque efectivamente, una vez que te casas, mi madre ya me dijo, bueno y mi padre igual: “ahora ya le toca a él, yo ya mi labor la he cumplido ahora a él”. Entonces estas cosas me las decía delante de él. “¿Y tú lo consientes?”, le decía Manolo. “Vaya, a mí no me gusta ese sitio donde trabaja. Qué lío. Anda, que como de la vuelta a la tortilla...”, que me iban a cortar el pescuezo.

Y luego te contaba ya cosas del pueblo. Porque en el pueblo uno que se identificó y, luego en la cuneta le pegaron un tiro. Fue esa época que vivió a temor. Entonces el hecho de que le salga una hija así. Y además mi madre decía: “¿y a quién has salido?” Porque claro, mis hermanas... **Solo tienes hermanas**. Una ya murió la mujer. Entonces me dice, mi hermana la mayor es muy facha. Yo no sé, yo todavía me sigo preguntando por qué. Porque nosotros hemos, somos niñas, mirad. Tengo por ahí fotos de cuando éramos chicas y somos niñas de los Santos Inocentes. Nos ves con los vestiditos ahí tirados en el suelo, de los Santos Inocentes. Entonces no sé, la otra, no, la que murió, no, no era. Era de otra forma, tiene otra mentalidad. Pero bueno, nunca, como yo, no. ¿Me entiendes? Así de salir así, de esta forma que yo he salido, no.

Subió con mi padre y porque me empeñé yo, mamá, tienes que subir a verlo y tal. Pero no, pero además, es que se fue “escapá”, es que no le gustó nada el ambiente que había ahí. El ambiente, ¿me entiendes? Pero no le gustó. Ella solamente era pensar que eso era un nido de rojos.

01.20.29

En la política me intentaron cuando pasó del PC a Izquierda Unida, en esa época que no sé qué año fue, pues estuve en alguna reunión, en alguna asamblea y tal y no me terminaron de gustar.

01.20.47

Eso ya fue personal. Me pasó lo del pecho. Tuve cáncer de mama y me quitaron. Y... Aquello fue una etapa también que te replanteas cosas, ¿entiendes? Y entonces también se dio la fusión, íbamos a fusionarnos con el metal. Y ya habíamos hecho una primera fusión, pero se vino atrás, o sea, luego no se pudo hacer, y entonces íbamos a hacer... Y yo ya no me veía. No me veía. Porque además en esta fusión que íbamos a dar, pues, era tratar con gente más joven. Y yo ya no estaba. Yo ya no tenía ni ganas, ni fuerza, ni nada. Entonces no.

Y además se estaban replanteando reducir un poco plantillas. Y además yo qué sé, podía ser al momento, porque el textil también... No me iba por qué no iba a haber textil, ¿me entiendes? Porque como me dijeron mis compañeros, piénsatelo bien, porque en otro sitio... Pero les dije que no, que me buscaran un hueco, y entonces me hicieron un despido objetivo para poderme jubilar a los 61, ¿sabes? Pero a los 56 me fui.

Me fui a los 56, cobré los dos años de desempleo, y luego estuve tres sin cobrar nada. Porque entonces, el famoso Rajoy como quitó lo del subsidio, pues me pilló, ¿sabes? Pero no me importó. Yo siempre he pensado que el tema de la jubilación es algo muy personal. Es echar tus cuentas, ver tu situación personal y decidir si te merece o no te merece la pena.

Y a mí me merecía. Yo estaba ya... Estaba cansada. Además, los últimos momentos que... Bueno, estuve un año o así, que estuve con el tema del pecho y demás, que estuve de baja, claro. Pero luego ya me incorporé.

Y entonces, claro, como te digo, como siempre me ha gustado la calle... Pues claro, yo recuerdo, fíjate, ahí en Illescas hace ya... Cuando empecé, en la puerta de una fábrica, una empresa que trabaja para Airbus. Bueno, entonces estoy ahí en la empresa y esperando a que salgan los curritos, que íbamos a dar una hoja informativa del convenio. Y estoy yo ahí esperando. Y claro, empiezo yo a pensar. Ya digo, tú te crees Puri. Claro, con 56. ¿Qué haces aquí tú ya? Aquí van a salir ahora chavales que pueden ser tus hijos. Y yo solita, ¿me entiendes? Yo solita haciéndome mi rollo. Y bueno, estaba María Jesús ya. Pero menos mal que pude formar ahí un medio equipo, porque toda la vida he estado sola.

Entonces, nada, hablé con mis compañeros de la Federación Estatal y les dije que me hicieran... ¿Estás segura, Puri? ¿Estás segura? Digo que sí, que sí, que lo estoy. Mandarme a mi “puta” casa, que estoy deseando. Y ya está. Y bien, ¿me entiendes? Al principio estaba un poco agobiada, pero más que nada por lo que me decían. “Ahí con lo que tú eres, ya verás, te vas a aburrir, no sé qué”. Y yo digo, joder, si me apetece aburrirme. Te lo juro que me apetecía y hasta tenía ganas de... Joder, además el móvil, si soy una mujer pegada a un móvil, qué horror, además la última etapa esta con el móvil todo el día.

Y creo que no, que no. Entonces al principio empecé a pensar, me apunto a la universidad de mayores. O me apunto a esto, me apunto a lo otro y tal, no sé qué. Pero luego, otra vez, ya me senté y me puse a reflexionar. Digo, vamos a ver. En tu “puta” vida has estudiando y te vas a poner ahora, a la vejez viruelas si a mí lo que me gusta es relacionarme con la gente, es estar a gusto. Físicamente necesito descansar. Necesito hacer lo que me place.

Y entonces nada, pues me apunté ahí, que a mí siempre me ha gustado mucho el tema de la gimnasia. Lo que pasa que con el trabajo este no podía. Y digo, pues ya está. Y es que eso, hija mía, me ha venido de perlas. Entonces me voy a ir por ahí por la mañana, hago mis cositas. Sobre todo esta (se señala la lengua), me encanta. Y ya está. Seguimos viajando. Que no me aburro. Te he dicho 10 o 11 años que me fui y no lo he hecho de menos.

Sigo teniendo mi compromiso y me gusta estar en las asambleas. No en las asambleas, en las manifestaciones. Y demás. Sigo estando. Pero no. Que muchas veces yo la entiendo, porque se necesita desahogar María Jesús, y entonces me mete unas palizas. Hablándome de toda la movida, de los problemas que tiene mucho. Porque la verdad que yo creo que el mundo laboral en mi época estaba mal. Pero yo no sé si ahora.

Y luego también empecé a ver que la cosa estaba cambiando. Y que ya no era el sindicalismo que yo había utilizado. Y entonces se pone a darme la brasa. Y le digo, mira, que no te voy a dar mi opinión. Que yo no estoy ya. Que he desconectado. Que además no quiero porque eres tú la que tienes que saber. Porque tú tienes todos los matices. Y con todos los matices tú decides lo que sea. Yo te voy a dar una opinión y seguramente va a estar errada. Porque yo no sé. Yo lo único que te digo es que te cuides.

01.26.23

Y claro, yo les digo siempre cuidaros, cuidaros. Pero yo sé que es muy difícil. Este rollo, si eres responsable, si te gusta, y te implicas y tal, esto te quita la vida. También te la da. Porque yo como he sido siempre muy espabilada siempre me he acordado de lo bueno. Y lo malo he tratado de olvidarlo. Pero se pasa mal.

Y luego sabes lo que ocurrió. Sabes también lo que me forzó a irme. Que ya se habían cerrado muchas empresas. Y yo lo había pasado muy mal. Yo lo pasé muy mal en toda esa época. Porque eran empresas de toda la vida. Que yo conocía a la gente. Menos mal, que bien, a ver si me entendéis. El Fogasa, porque la mayoría de estas empresas del textil las pobres han ido a cobrar al Fogasa. Pero siempre nos hemos buscado las vueltas para que consiguieran perras por otro lado. Entonces que si vendo prendas, que si le amenazo al tío que le voy a montar un “chocho” para que me dé dinero. Y entonces, bien. Y además, hemos estado bien en el tema. Y entonces la gente ha quedado bien.

Pero yo lo pasé muy mal. Empresas de toda la vida. Claro, esa zona de Sonseca, que a mí me encantaba ir a Sonseca. Era la zona que más me gustaba. Fíjate, cuando había estado en zonas de estas chungas, luego le dedicaba a lo mejor una semana ir a Sonseca. Porque yo ahí ya me relajaba y era yo. Era una sindicalista. Los empresarios me respetaban muchísimo. Y era un “relajo”, después de vivir todo el panorama. Entonces hacía eso.

Pero entonces las empresas se cierran y tal. Y lo pasé mal, mal, mal. Paso las noches dándole vueltas. Es que es “jodío”, mucha responsabilidad.

Que luego te las encuentras por ahí y la mayoría, pues claro, como eran todavía, pues se han encontrado, han hecho una oposición y a lo mejor están de enfermeras o están limpiando. Pero bueno, que han seguido currando. Y las ves y claro, pues te da mucha alegría ver.

Cortar 1.55.34-1.55.54

Yo creo que todos hemos hecho nuestra parte. Yo creo que el sindicato ahora, y yo lo que me gustaría es que lo siguieran manteniendo igual. Porque ahí hubo una época que desde las administrativas hasta la sindicalista mejor, peor, regular, hemos hecho todos una labor muy importante. Y además en una época donde el sindicalismo, donde todo esto estaba por hacer, es qué estaba por hacer. Que pasamos de la dictadura y todo esto del sindicalismo muchas personas no sabían ni de lo que estábamos hablando. Otros sí.

Por ejemplo, la Fábrica., toda esta gente de la Fábrica, ya habían estado en los movimientos estos, ¿me entiendes? Juan Arroyo y demás, o el Manchego, que estaba en la JOC y todo ese rollo. Pero

esto de mujeres, yo por ejemplo, es que vamos, no, que no. Yo no sabía ni lo que era un sindicato ni hostia.

Por eso nos fuimos unas cuantas a que nos explicara lo que era el sindicato. Y el que mejor nos lo explicó fue el de UGT, fíjate. Y luego salí como salí. Y entonces fuimos, sí, sí. Pero vamos, yo estoy pero convencidísima.

Y ojalá que ahora pues lo puedan por lo menos mantener. Aunque sé que lo tienen, yo soy consciente de que el tema no está fácil, no es fácil. No es fácil. Tiene, no sé, habrá que, no sé cómo lo deben, no lo sé. No tengo ni idea, fíjate, cómo lo pueden hacer. Porque ahora yo veo que funcionan mucho con las redes. Tienen una comunicación mucho con esto, con los WhatsApp.

01.30.07

Mira, a María Jesús la convencí yo en una fiesta del primero de mayo. ¿Os acordáis que antes hacíamos una verbena el día antes? El 30. En Zocodover.

Pues un día de esos, que llovía a cántaros, y entonces debajo de los soportales me dice Javi, su chico, que entonces ya estaba él, estaba por allí merodeando por el sindicato. Entonces me dice: “va a venir la rubia y tal”. Yo ya la conocía, porque habíamos hecho elecciones en su empresa y había salido de delegada, pero bueno. Era una delegadita, la pobre, que con 15 horas no podía salir nada más que un día al mes. Tampoco la pobre podía hacer mucho. Pero bueno, ya tenía pinta ella, ¿me entiendes? Yo ya la calé.

Y dice, “va a venir ahora y tal, pero no la vas a convencer”. Porque ya Javi me había oído que quería hablar con ella, porque la veía que tenía pinta de... Total, que debajo de los soportales pues yo hablo con ella. Yo simplemente la explicaba cómo te estoy explicando a ti, que este mundo sindical es un mundo apasionante, que es verdad que lo creo y es que es así, que da mucho trabajo pero también mucha satisfacción, que es muy importante, que te forma como persona, que te educa, que te fortalece y todo.

Bueno, un rollo la metí, un rollo la metí de mucho cuidado. Bueno, total, que mira, María Jesús, a mí me gustaría que te vinieras para probar y eso. “Pero no, Puri, que yo no”, porque a ella la pasa lo mismo, esa tampoco tiene estudio, ni hostia. Esa la pasa como a mí. Es mi perfil. Y digo, pero se aprende, tú no te preocupes. Que todo esto se aprende. Yo siempre le he dicho, digo, mira María Jesús, lo que tú no sepas están los libros. No hace falta que te aprendas el estatuto.

Digo, mira, lo que tú no sepas va a estar en los libros. Digo, pero ahora lo que nunca te van a enseñar es lo que tú tienes. Y tú tienes una personalidad y un carisma que ese es el más importante. La cercanía con la gente. Que es muy cariñosa y muy “echapalante”. Digo, todo eso no lo vas a aprender en los libros, ni en los cursos. Por mucho curso que te den, eso lo llevas tú innato, y eso es lo más importante del tema. Y lo demás tú no te preocupes. Tú no te preocupes que lo vas a aprender.

01.32.30

Luego despidió a otra, esa pobrecita. Esa muchacha que tenía un niño. Que a esa la tuve que ayudar porque sufría maltrato del colega. Y estuvo durmiendo en un coche con su hijo un montón de tiempo hasta que ya apareció en el sindicato y nos lo contó. Y entonces la movimos, y la llevaron a Santa Bárbara. Que luego ya la llevaron, yo ya no sé por dónde paró. Porque como sabes que se la llevan a sitios donde no... Y la criatura, el niño, mira, me dio una penita. Porque el pobre, dice, ya tenía el niño casi dos añitos pero no andaba bien. Y digo, ay, ¿por qué no anda bien alhaja? Dice, pues porque le pongo zapatitos más chiquititos. Porque no tengo... Y durmiendo en el coche con él, durmiendo.

Yo aquello también fue cojonudo. Me fui con ella escondiéndonos a Torrijos. Escondiéndonos por los sitios para que no nos viera el colega. Qué mala suerte tuve esa pobrecita. Estaba enrollada con un tiparraco que la dio una vida “como el culo”. Y ahí tuvimos...

01.33.43

Un año lo pasé muy mal porque presentó candidatura el jefe. Y llamó a la gente para amenazarlas de que como volvieran a salir estas, pues... Y claro, yo... Yo que mañana pasé, que mañana pasé hasta que salieron los votos. Y luego fíjate qué cosas, que no se votaron ni ellas mismas. De la candidatura del jefe, ni ellas. Una alegría me dio, unos abrazos me daban. Porque claro, yo digo ya está, ya está. Candela y Sonia, ya la hemos cagado. Digo, ya de aquí... Dice todas esas amenazas, que ha llamado a toda la empresa, una por una amenazándolas de que las iba a decir. Digo, pues se acabó ya. Y luego mira. Me dio una alegría.